

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

ALBUM DE LA PRENSA

En el mes de febrero nos proponemos terminar este libro, honrado por muchos escritores notables, como Hartzenbusch, Carolina Coronado, Angela Grassi, Concepcion Arenal, Zorrilla, García Gutierrez, Aguilera, Llano y Parsi, Torres Mena, Hostos, Casaval, Viedma, Alarcón, Barbieri, Pinedo, Cortés y Morales, y otros muchos que fuera prolijo citar.

Hemos elegido, entre la infinidad de trabajos que se nos han remitido, los recibidos primeramente, porque si hubiéramos de haber dado cabida á todos, hubiera sido preciso hacer muchos volúmenes.

Las suscripciones se reciben en las administraciones de *El Imparcial*, *GIL BLAS* y *El Cascabel*.

A continuación copiamos la carta en que los fabricantes de papel continuo del Reino ofrecen mil escudos para los gastos de esta obra. Damos las más expresivas gracias á los fabricantes de papel, que en esta ocasion, como siempre, han dado un levantado testimonio de hidalgos y nobilísimos sentimientos.

Un poco tarde se publica el *Album de la prensa*, pero así y todo nuestro trabajo no será estéril. Por lo ménos será prueba de union y fraternidad entre los que de la prensa vivimos y como á madre la respetamos.

Hé aquí la sencilla comunicacion del presidente de la comision permanente de fabricantes de papel del Reino:

«Señores directores del *Album de la prensa*:

MADRID 28 DE ENERO DE 1868.

Muy señores míos: A la vista la atenta comunicacion de Vds., fecha 12 del corriente, y consecuente con el ofrecimiento que tuve el gusto de hacerles, de la cantidad de 10,000 reales vellón, con el filantrópico pensamiento de cooperar al sostenimiento del *Album de la prensa*, que dignamente dirigen, pueden tener la bondad de adquirir dicha suma, cuando gusten, del Tesorero de la Comision permanente de fabricantes de papel del Reino en esta córte, D. Julian Iruela, para cuyo efecto están dadas las órdenes convenientes.

Deseándoles la mayor prosperidad en su laudable empresa, tiene la satisfaccion de ofrecerse nuevamente á ustedes, su siempre afectísimo, atento seguro servidor Q. S. M. B.—Por la Comision permanente de fabricantes de papel continuo del reino.—El presidente, G. Gosalvez.

CRÓNICA POLÍTICA

¿Creeis en la fatalidad? Yo declaro terminantemente que nunca he creído en ella; y sin embargo, lo confieso, ocasiones hay en que estoy casi por trasformarme en fatalista.

¿Quién no recuerda aquel dicho que tanto se repite: «Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados.»

El dicho, eso sí, parece una majadería; pero que no carece de justificacion... hasta cierto punto.

Fácil me sería, si no temiese molestar demasiado la atencion de los lectores, citar numerosos ejemplos que afirman el hecho en cuestion, y que demostrasen que en efecto existen al parecer seres desdichados.

Nacen, pongo por caso, dos niños en idénticas ó muy parecidas circunstancias—ya que la identidad absoluta no podemos admitirla sin mucho esfuerzo.—La fortuna parece empeñada en favorecer á uno; le acompaña siempre, casi le persigue, y aun á pesar suyo le eleva, le eleva cada vez más, y el niño llega á hombre, y es empleado, y asciende á director y ocupa una poltrona de ministro. La suerte, por el contrario, vuelve la espalda al otro niño, y huye delante de él, de él que la sigue en vano, corre para alcanzarla, y que desesperado tiene un trágico fin, se hace neo.

¿Qué explicacion puede encontrarse á tal capricho de la suerte antojadiza?

Bien reflexionado, este ha de haber sido el origen de los agüeros: porque es de advertir que estas determinaciones de la fortuna loca, en pro ó en contra de un individuo, suelen manifestarse ostensiblemente desde el principio.

Vamos á emprender un viaje, tropezamos al salir de casa, ¡mala señal! aquel tropezon es quizás el primero de una multitud de percances que han de ocurrirnos: por eso decian nuestros padres y nuestros abuelos y nosotros solemos decirlo tambien, aunque con menos frecuencia: «Bien vengas mal, si vienes sólo.» ¡Ay! que por lo regular esto no sucede; los males vienen siempre acompañados.

Alguno se reirá tal vez de esta puerilidad; pero lo he observado muchas veces: nunca he podido encontrar un neo en mi camino, sin que á esta desgracia sucediesen otras muchas—no tan desagradables, porque esto es imposible,—pero que unidas á la primera me obligaban á señalar en piedra negra aquel infausto dia.

¡Sí, dígame lo que se quiera, existen seres predestinados, y no sólo existen, sino que esta predestinacion se adivina en ellos desde que dan los primeros pasos en la vida!

Y lo que digo de los seres animados, puedo decirlo con igual ó mayor exactitud de las instituciones humanas, de las costumbres, de las leyes.

Y para que nada falte á esta comitiva de funestos presagios, sucede últimamente que el orador Mr. Emilio Ollivier, que pensaba perorar en favor de la libertad absoluta de la imprenta, queriendo abrir la puerta de una casa, abre la de un sótano y se precipita en él hiriéndose profundamente en la cabeza. Esto no obstará, según dicen, para que Mr. Ollivier acuda á su puesto á la hora del combate; pero no es verdad que esa desgracia es un mal agüero para la ley *non nata* que ha dado ya tanto que decir á nuestros inocentes y cándidos vecinos?

Voy á acabar:

Síguese hablando de paz en las grandes potencias, pero de una manera segura, como quien dice, alarmante.

Correspondencia de Gil Blas.

- D. J. R. (Andújar).—Recibidos los 28 rs.
- Librería de D. (Bilbao).—En la circular que se le remitió á su tiempo tiene Vd. las condiciones que pide.
- D. J. R. y B. (Cifuentes).—¿Otra vez le faltan los números? Estamos bien. Se le remiten hoy.
- D. F. G. C. (Villa del Rio).—No hay más almanaque que el del año 67. Precio 5 rs.
- D. E. M. P. (Madrid).—¡Pero hombre, eternas no es consonante de penas, ni vagos de cargos! Lime Vd. más los versos.
- D. R. S. (Córdoba).—Muchas gracias.
- D. T. L. (Madrid).—Con suscritores como Vd. no le temo á nada.
- Doña M. L. (Valencia).—Se le complacerá á Vd. poniendo tambien caricaturas de costumbre.
- D. S. L. L. (Madrid).—Hay que dar gusto á todos, señor mio, por eso se hacen artículos políticos, pero no por eso dejaremos de complacerle insertando artículos como los del *Cuarto de hora*.
- Doña R. T. (Madrid).—Sí, señora, haremos caricaturas de carnaval.

LA LINEA RECTA Y LA LINEA CURVA

(Historia de dos huérfanos.)

Juan y Pedro acaban de salir del colegio, donde han estudiado varias materias, como es de costumbre. Los horizontes del mundo se ensanchan ante los ávidos ojos de los dos jóvenes.

—Juan, dijo Pedro, llegó la hora de separarnos.

—Llegó, respondió Juan.

—Tenemos que buscarnos una posicion en el mundo.

—Así parece.

—El mundo es un fandango.

—Así dicen.

—Y por lo tanto es preciso bailar en el mundo.

—No podemos bailar en otra parte.

—¿Tienes dinero?

—Ni un cuarto.

—¿Y parientes?

—Todos han muerto.

—Lo mismo me pasa á mí.

—Es decir que estamos dos apuntes.

—Dos pies para un banco.

—¡Trabajaremos!

—¡Seremos hombres!

—¡Adios!

—¡Adios!

—Una palabra, exclamó Juan volviendo.

—¿Qué?

—Nuestro profesor lo aconseja y la ciencia lo dice: Para llegar á cualquier parte la línea recta es el camino más corto.

(Los dos amigos se separaron.)

Pedro.—La línea recta es seguir el impulso de la conciencia.

Juan.—La línea recta es llegar pronto.

II.

Juan.—Vamos á cuentas, Juanito; ya estamos en Madrid. ¿No es verdad que te gusta Madrid? Sólo te falta dinero para gozar algo de este pícaro mundo... esto de pasearse por la Puerta del Sol... Soberbias cadenas hay en este escaparate... Y yo sin reloj... ¡Calle! ese que vá en el coche es de mi pueblo... ¿Será suyo el coche? ¡Si yo tuviera coche!... Esa mujer que pasa es divina... Voy á seguirla... de buena gana la diría que es hermosa, pero no me atrevo con este traje sucio... ¡Maldito dinero!—Pues señor, vámonos á la casa de huéspedes.

—¡Hola, muchacho!

—Para servir á Vd., D. Leoncio.

—¿Qué es de tu vida?

—Acabé mi carrera de abogado, pero no tengo recursos para...

—Tú eres listo... y si quisieras... podrías ganarte buenos cuartos. Yo voy á entablar pleito contra unos menores.

—Cuente Vd. conmigo.

Pedro (presentándose en la redacción de un periódico).—Caballero, soy muy desgraciado, y como su periódico es de oposicion, vengo á contarle mis penas.

—Está bien, pero como la tempestad arrecia no puedo dar sueldo.

—Escribiré gratis... al menos estaré en paz con mi conciencia.

III.

Juan (en un baile).—Cuidado que es fea esa señora, pero tiene un millon de renta. Mejor me casaría con su sobrina, si su sobrina no fuera pobre. Ello es preciso decidirse. ¿Por la tia ó la sobrina? Por la tia. Mucho voy á sufrir. Acerquémonos. Mi señora doña Angustias, tengo que hablar á Vd. seriamente.

—Ya le escucho.

—Estoy enamorado de Vd. (Ap. ¡Bruja!).

(La sobrina lanza un suspiro).

—Y vengo á pedirle su mano. (Ap. Para quemarla).

—¡Jesus! ¡Está Vd. loco?

Al mes se casan: la sobrina revienta de un patatús de celos.

IV.

Treinta años despues.

Juan.—¡Imposible vivir así! He llegado al apogeo de la fortuna... y hoy empiezo á descender... mi hacienda comprometida en especulaciones ruinosas... mis hijos escarneciéndome... Por otra parte, nadie se fía de mí, nadie cree en mí... ¡De todo me he burlado! He vendido todas las creencias. Así no se puede vivir (saca una pistola). ¡Dios mio, perdóname!

Pedro (rodeado de dos ó tres niños).—Hoy hace sol, hijos míos, hoy podemos gozar gratis del calor; el sol es el brasero de los pobres. ¡Calle! ¿Qué ruido es ese?

—¡Un hombre muerto!

—¡Es Juan! (reconociendo á su amigo de colegio).

Pedro separa á sus hijos del cadáver.

—Hijos míos, les dice, no olvidéis que para llegar de un punto á otro, no hay más que una línea recta... ¡el camino del honor!

EXTRACTO DE UNA CARTA

En el periódico absolutista *La Esperanza*, acabo de leer una carta verdaderamente notable, firmada por un profesor de instruccion primaria.

Figúrate, lector amigo, si la carta será digna de llamar la atencion, cuando *La Esperanza*, que en materias determinadas no se asusta con facilidad, ha creído necesario, al reproducir la epistola del señor profesor de instruccion primaria, ponerle á guisa de vergonzante correctivo estas palabras:

«La siguiente carta, escrita por un maestro de instruccion primaria, suscriptor de *La Esperanza*, ha debido redactarse bajo el influjo de impresiones aisladas.»

Despues de esta preparacion, que he creído indispensable con el objeto de prevenir alguna de las consecuencias funestas que el asombro tal vez produce, ya puedo indicarte algo de lo que en la carta se contiene.

Principia el señor profesor de instruccion primaria por declarar que es apasionado lector de *La Esperanza*, y calcula tú si es importante que el público se ponga al corriente de un asunto de tal interés, como el de conocer las particulares aficiones de este buen señor.

No me parece tan bien eso de llamarse apasionado, porque la pasion suele perturbar un tanto la inteligencia; pero esto realmente es una pequeñez y no hemos de incomodarnos por ello.

Conste, pues, que el profesor es lector apasionado de *La Esperanza*. Sentado este luminoso principio, continuemos la lectura de la carta.

Añade el señor profesor de instruccion primaria:

«Me hubiera complacido en extremo poder leer en extenso y no en extracto, los discursos que, ya en pro, ya en contra del proyecto de ley de instruccion primaria, vienen pronunciándose en las Cortes.»

Nada quiero decir acerca de la elegantísima redundancia de *en extenso y no en extracto*; tampoco me detendré—aunque lo encuentro algo subversivo—en dilucidar si los discursos *vienen pronunciándose* ó no vienen, ni si se pronuncian; pero cómo negar mi admiracion y mis aplausos á la benevolencia con que el señor profesor de instruccion primaria sigue enterándonos de sus gustos y de sus complacencias?

¿Con que esas tenemos, señor profesor? ¿A Vd. le hubiera complacido poder leer esos discursos? ¿Qué diablo, hombre, si supiera Vd. cómo lo celebro!

Pero lo singular es que el profesor de instruccion primaria cuando quiere explicar por qué razon le hubiera complacido leer ese discurso, dice unas cosas tan extrañas, que por último no consigue si no aturdir al lector desapasionado. Habla de *arrancar de raiz unos vergeles delicadísimos*, (Vd. si que debe de estar delicado de la cabeza), y *unos preciosísimos manantiales*. (¿Cómo se arranca de raiz un manantial?)

A través de estos manantiales y de estos vergeles, parece vislumbrarse, sin embargo, que el señor profesor de instruccion primaria ataca á las escuelas normales y encomia los bienaventurados tiempos de nuestros predecesores, en los cuales nadie pensaba ni tenia para qué.

Pero oigamos al señor profesor:

«Bien lejos de *mi mirar* (¡este *mi mirar* es delicioso!) con desden la enseñanza primaria, que esto sería antipatriótico y antireligioso, opuesto á los sanos principios (¿principios de qué?) no menos que al Evangelio.»

Esta separacion establecida entre los principios sanos y el Evangelio, no me parece de sabor muy ortodoxo, señor profesor de instruccion primaria.

«Pero si deseo (y hace Vd. muy bien), como desear debe todo buen católico (basta que Vd. lo diga), que los maestros *vayan* (¿á dónde?) adornados con las prendas de instruccion y religiosidad que su profesion demanda.»

Los discursos vienen y los maestros van: ¡bonita contradanza!

Despues de expresar el señor profesor con encantadora ingenuidad cuáles son sus deseos, la emprende contra los infelices alumnos de las escuelas normales. ¡Válgame Dios y qué de cosas les dice y qué mal parados les deja!

Asegura que *muchos*—y añade entre paréntesis (no diré todos)—adquieren en las capitales ciertos hábitos *pestíferos* (¡caramba!) y que por consiguiente inficionarán á sus discípulos con su *venenoso halito*. (¡Ay Dios mio!)

Indicando despues las causas que impulsaban á la mayor parte de los maestros normales á seguir al profesor, exclama:

«¡Cuántos, cuántos han abrazado la carrera del magisterio despues de merecidas reprobaciones en sus abandonados estudios, despues que se alejaron de ellos arrastrados por!...» (Detente lengua.)

Pasa en seguida el señor profesor á citar dos ó tres hechos de escásima importancia de los que parece que trata de deducir que ordinariamente los maestros normales son ignorantes é impíos, y concluye diciendo que

él ni aprueba ni censura el proyecto de ley de instruccion primaria, que se haga lo que mejor parezca con tal que sea bueno y... nada más.

Pero venga Vd. acá, señor profesor: ¿y para decir eso ha emborronado tantas cuartillas y ha dirigido tantas inculpaciones á los maestros normales y tales agravios al sentido comun?

Cuidese, por su vida, señor profesor de enseñar como mejor pueda á sus alumnos, que esta ocupacion ha de serle más provechosa y ha de producir más bien al país (si con verdadero interés la desempeña) que el consumir su tiempo escribiendo cartas, en que, á vueltas de bastantes niñerías, sólo dice Vd. que le gusta lo que le parece mejor, lo cual, sobre no ser de mucha importancia, es cosa que todos presumen sin que Vd. se tome la molestia de decírnoslo, porque, admírese Vd., señor profesor, á todos nos sucede exactamente lo mismo.

VIAJE Á ANDALUCÍA

(con mucho rumbo y poco dinero)

FOR

FLORENCIO MORENO GODINO.

V.

Lectores míos, en Madrid hace un tiempo magnífico. Hay días, y sobre todo horas en el día, en que parece que se presiente la primavera; pero no debemos fiarnos de estas apariencias hipócritas. Castillo, el oráculo aragonés, que por lo visto tiene una especie de Agencia Fabra en las estrellas, hace un pronóstico terrible.

Segun él, el mes próximo deben comenzar unos frios tan terribles, que los experimentados á principios de invierno han sido tortas y pan pintado. Caerán nevadas de primo cartel, y helará casi tanto como en el mar glacial.

Se suprimirán los coches por inconvenientes.

Tanto es así, que nos consta que dos de las más bellas y elegantes damas de Madrid tienen ya apercebidos trineos, y han encargado guarniciones á la rusa para sus caballos.

Madrid va á trasformarse en San Petersburgo.

Y estas cosas sólo acontecen en Madrid.

Y por eso hacer un viaje por Madrid, y describirle con el oportuno color y sabor, nada tiene de particular, porque Madrid es el pueblo de los contrastes, que tanto se prestan á la narracion.

Próximamente tendremos un panorama enteramente siberino, y en el mes de julio los mismos tonos de cielo y de sol que en un paisaje del Cairo.

Pero lo próximo nos aterra, porque no tengo trineo y por ende aconsejo á los que tampoco le tengan, que se vayan á Andalucía. Allí, como dice Fenelon en el *Telémaco*, los inviernos son templados y los rigurosos aquilones no soplan nunca.

Sin embargo, este invierno se ha helado en Andalucía hasta el vino; si se petrificase todo el año, algo ganarían los andaluces, aunque perdiesen mucho los de Jerez y Málaga.

De todos modos, más vale beber vino helado, que romperse un brazo ú otra cualquiera cosa, resbalando en las heladas calles de Madrid.

Estoy seguro de que la empresa del ferro-carril del Mediodía me va á hacer un regalo en agradecimiento á este párrafo.

VI.

Pues como iba diciendo, fui atropellado por la señora de la codorniz, que se sentó junto á una portezuela del coche, poniendo la jaula á su lado.

Aun no habia tenido tiempo de hacerme cargo de su persona, cuando apareció otro personaje.

Era un tuerto que, pendiente de una correa que le cruzaba el pecho, llevaba una esportilla pequeña á guisa de cabás.

El tuerto me saludó y sentándose en el banco opuesto al en que estaba la señora, la miró de un modo particular con el único ojo que tenia.

Posteriormente supe la historia de estos dos compañeros de viaje, y como tiene algun fondo de provechosa enseñanza, puesto que prueba la célebre frase de Shakspeare, referente á la mujer, á quien llama *pérfida como el mar*, voy á contarla sucintamente.

La señora de la codorniz y el tuerto (que entonces no lo era) tenían relaciones amorosas.

Pero aquella vivia bajo la férula de un hermano suyo sacerdote, á quien pensaba heredar y que era muy opuesto á que su hermana tuviera novios.

Así es que ambos amantes se veian de lejos y se escribian.

Todas las noches, cuando su hermano se recogía, la señora de la codorniz salía al balcon y por él arrojaba á la calle, en donde esperaba su adorador, una carta envuelta en algun objeto, á fin de que éste pudiese encontrarla entre las densas tinieblas. (La accion pasaba en Córdoba.)

Sucedió, pues, que una noche la señora de la codorniz lió su misiva á un devanador en forma de estrella, la lanzó hácia donde estaba su amante, con los ojos fijos en el balcon, y dándole en el derecho, le dejó tuerto.

CABOS SUELTOS



¿Quién se la pone? Esta es la cuestión.

Cuando el desdichado amante, después de atroces padecimientos, pudo salir á la calle, se presentó á su amada con el corazón latiendo de esperanza; porque durante este tiempo, el hermano de ésta murió casi de repente, y ya no había obstáculo que se opusiera á su amor.

Pero la señora de la codorniz, bien fuese por causa de la herencia que acababa de recibir, ó bien porque lo hallaba incompleto, le recibió con frialdad.

VII.

Aumentó la pasión por parte del tuerto, y el desden por parte de la señora de la codorniz, hasta el punto que aquel apeló á un derecho legal.

Entablóse un pleito entre ambos, basado por parte del amante en la ley XVIII, título 700, partida XXVI, que dice:

«Si alguna mujer agora rica-hembra, agora hijodalga, agora plebeya ficiese á algun ome el entuerto de privarle de alguno de los dos clisos, será obligada á ayuntarse con él en matrimonio.»

¡Clisos! por lo visto el rey Alfonso el sabio, sabia caló.

A cuya ley, la señora de la codorniz oponia esta otra título 2003, partida XXXVI.

«Ninguna mujer viuda de buena fama ó virgen, será obligada á matrimoniar con ome alguno que non sea sano de corazón y de cuer.»

Los abogados de los dos pleiteantes, sacaban como es natural partido de estas dos Partidas: ambas están terminantes; pero el defensor de la señora de la codorniz, decía que no está sano de cuer (cuerpo), quien tiene un ojo de menos, á lo que el letrado de la parte contraria replicaba; que con un ojo sólo, se puede tener muy buena salud y aun matar toros, como lo hace Manuel Dominguez, y que en la ley de Partida, la palabra cuer, se refiere al arca del cuerpo.

El pleito duraba hacia once años, é iba á verse en Córdoba en última instancia, causa por la cual ambos contendientes viajaban.

El tuerto, que además estaba ciego por la señora de la codorniz, tenia otros proyectos: esperaba que acercándose á ella, en la intimidad de un viaje, conseguiria vencer su desvío á fuerza de rendimiento, para lo cual entre otras cosas, llevaba en aquella esportilla un gran

acopio de granos de trigo candéal, destinados á la codorniz.

Después de estos dos ex-amantes entraron en el coche las siguientes personas: Un guarda de Aranjuez con dos escopetas de dos cañones.

Un matrimonio extremeño, con dos lios, dos sombrereras y dos niños gemelos, en mantillas, productos de la luna de miel.

Un hombre con una caja chata y cuadrada, y encima un monton de papeles con todo el aspecto de anuncios.

Eranlo en efecto; yo lei la cabeza de uno de ellos, y no pude menos de prorumpir en este apóstrofe ciceroniano:

¡Hasta cuándo, oh Revalenta, Revalenta, has de abusar de nuestra paciencia?!

(Se continuará.)

COMPANÍA FRANCESA

Ya tenemos en Madrid unos cuantos actores franceses que cantan, representan y bailan.

Sentimos decirlo; pero á juzgar por la primera representación, esta compañía francesa es la peor de cuantas han venido á Madrid. El frío recibimiento que ha obtenido del público, debe hacérselo comprender así al empresario.

El teatro de Variedades es pequeño, y á pesar de los pomposos anuncios que se han publicado, la primera noche se daban los billetes por la tercera parte de su precio. Un amigo nuestro compró un sillón por 4 rs.

No parece sino que el público tiene presentimientos misteriosos, adivinaciones sorprendentes.

Y en verdad, el dinero que cuesta una butaca podía darse por no oír á esa pobre gente cantando sin voz, gesticulando sin gracia, representando sin talento.

La orquesta (algun nombre se le ha de dar) que acompaña á los actores, se compone de un piano, tres ó cuatro violines y una flauta que sopla toda la noche con pertinacia.

Los espectadores se miraban unos á otros como diciendo: ¿Qué es esto? ¿Se burlan de nosotros?

¡Pobres espectadores!

Ellos saben que en Francia abundan los buenos actores, ellos saben que hay mujeres encantadoras en los teatros franceses, y esperaban que algun reflejo, aunque pálido, de esa abundancia llegaría á Madrid.

¡Vana esperanza!

En qué cabeza cabe que el público de Madrid gustaria de esos intermedios en que un pobre anciano sale á cantar canciones sin gracia, causando en los oyentes una lástima infinita?

Pues de estos intermedios sufrimos dos.

Si Offembach se hubiera aparecido por un rincón de la sala, de seguro hubiera roto los papeles de la Chanson de Fortunio, antes que ver otra vez interpretada su música por una orquesta tísica, por unas voces tísicas, en medio de la más admirable desafinación.

Las compañías francesas que hemos visto otros años en el mismo teatro de la calle de la Magdalena, ofrecían un conjunto aceptable y algunas veces sobresaliente.

Sin duda Mr. Couturier conocia mejor el negocio ó respetaba al público español más que el actual empresario.

Se necesita mucha valor para traer á una corte acostumbrada á esta clase de espectáculos, actores y actrices como los que vimos la primera noche.

Los franceses residentes en Madrid, deben estar poco satisfechos con esa infima muestra de su brillante teatro.

Desde ahora pronosticamos que como no sea bailando el cancan, será difícil que consigan acarrear al público.

Quisiéramos decir algo sobre las actrices en particular, pero debemos ser hoy galantes con las señoras.

Las suponemos dotadas de todos los talentos y de todas las gracias imaginables.

Nuestro dolor consiste en que no han mostrado todavía ni lo uno ni lo otro sobre la escena.

CABOS SUELTOS

Contestando *El Pensamiento Español* á un periódico liberal, asegura que sería más fácil á un ser racional cualquiera estudiar el lenguaje de las bestias que el gringo racionalista.

Habla por sí solo el papelito neo, y cuando lo dice tendrá sus razones.

La Esperanza hace profundas investigaciones para encontrar la fuente del himno de Riego; y después de opinar con un redactor de *La Epoca* que es un rigodon francés, se queda tan satisfecha. ¿Con que es un rigoncito, eh? Pues se salvó el país.

Algunos correligionarios de *La Esperanza* podrían decir algo acerca de lo del rigodon. ¿Habrán bailado tantas veces al escuchar el himno en los campos de batalla!

Se anuncia en Cádiz la representación de un drama titulado, *El Mártir de la traición ó el emperador Maximiliano*, original de un presbítero.

Otro presbítero escribía un periódico en Argelia, titulado *El Quijote*, del cual se cuenta que ha muerto. — ¡Hombre, *El Quijote* no puede morir! — Entonces habrá sido el presbítero.

La opereta de salon titulada *Liline et Valentine*, que fué la primera que representó la troupe francesa, dió lugar á estos comentarios.

— ¡Qué te parece, Julia? — Que no tiene punto de comparacion con los mamarachos que nos dan en los Bufos y demás teatros. Si quiera esta comedia tiene gracia y no ofende la moral. *Un pollo* (á otro). — Lo que más me ha gustado es el ruidoso beso que Liline dió á Valentine en mitad de la cara.

Bajo la direccion de Alvareda va á publicarse una revista científica y literaria, en la que colaborarán algunos de nuestros hombres políticos.

Anuncian los periódicos la publicacion de un folleto moderado, en el que se dirá cuál es la verdadera doctrina del partido.

— ¡Ahora salimos con eso? —

Parece que *Los Solterones* no han hecho mucho efecto que digamos.

— ¡Si habrá que casarse para dar gusto á los señores? —

Hé aquí los párrafos en que un periódico da cuenta de la funcion celebrada en el teatro de los barones de Andilla, compuesta de *La mujer de un artista* y de *Un paseo á Betlam*, y á los que vamos á intercalar algunas observaciones.

«Manolita Garcés de Marsilla es la mujer del artista tal como la concibió el autor (¿quién se lo ha dicho á Vd.); y cuando se presentó en escena con el gracioso y rico traje de Rosina del *Barbero de Sevilla*, arrebató de entusiasmo al elegante público que no se cansaba de admirar á la actriz y á la hermosa (de modo que sólo se entusiasmó el público cuando la vió con el elegante traje). El señor conde de Benazuza desempeñó el papel de pintor ciego, con el talento y los detalles de un verdadero actor (francamente, algo menos sería, compañero), completando el cuadro la señorita de Escolar y el joven D. José Lahoz, que es un Agustín de lo mejor que se ha visto en Agustines. (Lo mejor que yo conozco en Agustines es San Agustín.)

«En *El paseo á Betlam*, la bella condesa de Benazuza lució una vez más sus grandes dotes de consumada actriz. (¿Consumada! ¿nada menos?). Su esposo declamó y cantó el papel del maestro *Crescendo*, con un primor y una gracia inimitables. (¿De veras? ¿Con que es imposible imitar al señor conde? Ahora comprendo la decadencia de nuestros teatros... públicos). El simpático joven Sr. Cosío la secundó admirablemente, (todo es admirable), haciendo uno y otro loco un loco más en el público, que no se cansaba de aplaudirlos. (Total: tres locos. Y el autor del artículo, cuatro.)

El joven poeta Sr. Silió y Gutierrez ha publicado algunas de sus poesias en un elegante volumen, que se halla de venta en las librerías.

Se las recomendamos á nuestros lectores y sentimos no tener espacio para reproducir alguna.

El juicio del año, que con el título de *A la humanidad doliente*, se representó el jueves en los Bufos, obtuvo buen éxito.

Es original de Blasco y Arrieta. Excusado será añadir que nos alegramos.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director del Gil Blas.

Muy señor mio: Tengo el disgusto de manifestar á Vd. que en algunos números del periódico que dirige, se han insertado sueltos ofensivos, no á la honra, pero sí al respeto personal de mi hermano D. Manuel Ibo Alfaro. Comprendiendo que la misión de la prensa consiste en censurar pensamientos y acciones que tengan relacion con el público, y no en calificar individuos que se hallan fuera del dominio de la historia, he creído oportuno llamar la atención de Vd. sobre el asunto.

Espero de la caballerosidad de Vd. que dé cabida á este comunicado en las columnas del periódico que está á su cargo.

De Vd. S. S. Q. B. S. M. — *Timoteo Alfaro*. Madrid 29 de Enero de 1868.

Sr. Director del Gil Blas.

Muy señor mio: En el último número de su *chistoso* periódico, se lee un suelto referente á mi humilde persona, y como contestacion á la pregunta que Vd. me hace, espero de su caballerosidad se sirva mandar insertar lo siguiente.

Ni he pretendido dar, ni adquirir gloria al invitar á los compositores españoles que quisieran hacer ejecutar sus composiciones en los bailes del Teatro Real. El público, todo, y creo que tambien el GIL BLAS, sólo habrán visto en ello un móvil de delicadeza y compañerismo, pues nadie me hace falta.

Por lo demás, los distinguidos maestros *Balart*, *Arrieta* é *Inzenga*, el año último en los Campos Eliseos; *Saldoni* en el Teatro Real la temporada pasada; *Guelbenzu*, *Eslava* y el que suscribe, etc., etc., etc... en los conciertos sacros verificados en el mismo coliseo el año 1862, hicieron ejecutar sus obras — gratis, — á fin de que por ello se les diera el calificativo de... desesperados.

Es cuanto tengo que contestar al suelto arriba citado. De Vd. afectísimo y atento S. S. Q. B. S. M. — *C. Modorati*.

Madrid 28 de Enero 1868. — Carrera de San Gerónimo, 9.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior. — *Marcolfa*.

CHARADAS

1.ª

En Irlanda ve cualquiera la primera, muestra largueza profunda la segunda, y un gran músico comercia con la tercera.

Si de repente la pereza quisiera esto resolver, pronto escaparía al ver primera, segunda y tercera.

2.ª

— ¡De dónde vienes Amando? — De prima y segunda Luisa. — ¡Qué has hecho allí?

— Aunque de prisa tercera he estado tomando.

¡Por cierto que estoy rabiando!

— ¡Por qué no habrás visto á Marta?

— No, porque prima con cuarta creo me ha llevado el todo.

— No me engañes de ese modo, toma, lee.

— ¡Qué veo, una carta!...

La solucion en el próximo número.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son disífnas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplica con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 675, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche á tos ferina, obteniendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua ó mejor dicho rio, en la cascada construida dentro del salon de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza. — Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmosfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones, para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO-DINAMOGRAMICO. SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA. Mr. Goux, director del gran gimnasio, único e su cla-

se en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

GALERIA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.

La GALERIA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reir, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.

AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 »

LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 »

LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias.

Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.

Precio: 8 reales.

Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en la Administración de *Gil Blas*.

LA HEROINA DE ZARAGOZA,

ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas con láminas en litografía.

Precio, 44 rs. Se vende en la Administración, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.